

Sicología Religiosa del Pueblo Ruso

Jesús SANIN ECHEVERRI, S. J.

Entre todos los pueblos ninguno como el ruso se distingue tanto por su *sensibilidad*. Esta es la nota característica de ese gran pueblo. La fuerza del pensamiento lógico y coordinado no influye tan profundamente en el alma eslava. De este doble carácter la carencia de profundos filósofos y la abundancia de magníficos novelistas. La religión del pueblo ruso se ha resentido asimismo de esta doble característica del alma eslava.

Los directores del movimiento "Renovación Rusa", de que más adelante hablaré, resumen así la influencia de la religión en el desenvolvimiento nacional:

"Desde hace cerca de mil años, el cristianismo constituye la principal fuerza espiritual y civilizadora de Rusia".

Antes de proseguir con la cita quiero hacer una observación que quisiera tuviérais presente durante toda la lectura de este trabajo y ojalá durante toda la vida.

Así como haríamos grande ofensa al noble pueblo mexicano si considerásemos a Calles como el representante genuino de su cultura; y a España si tomáramos los años de dominio rojo para sacar una imagen fiel de su fisonomía espiritual; así hacemos injuria al genuino pueblo ruso si consideramos al judío Lenín o al georgiano Stalin como sus auténticos representantes, o si tomamos exclusivamente en consideración los años que transcurren desde la revolución del 17 para deducir de ellos la fisonomía nacional y racial de la Santa Rusia, al decir de sus antiguos hijos.

No identifiquemos comunismo y Rusia, como no identificamos nazismo y Alemania. No queremos con esto tampoco amenguar la responsabilidad de ambos pueblos: sólo buscamos un terreno psicológico apropiado para una verdadera comprensión del alma nacional.

Prosigue nuestra cita de la *Renovación Rusa*:

“No se olvide, en efecto, que el sentimiento religioso ha tenido un lugar esencial en el desenvolvimiento histórico del Imperio. El transformó una provincia bárbara en un Estado poderoso. La moral y la ética cristianas, penetrando el alma popular, han contribuido largamente a transformar tribus más o menos nómadas en una nación estable y organizada. El cristianismo ha sido, pues, en Rusia el germen indispensable para el nacimiento de una nación a la cual él ha dado a la vez la vida, la expansión y la facultad de asimilar pueblos tan diferentes”.

Para ver esa influencia del Cristianismo en la cultura rusa basta consultar su historia. Ahora preferimos ver la religiosidad profundamente arraigada en el sentimiento—aunque superficial, supersticioso frecuentemente—del pueblo ruso, que es su verdadera nota distintiva. Para esto lo mejor es acudir a los fotógrafos de las costumbres populares, los novelistas.

Si consideramos al principal de ellos, *León Tolstoi*, debemos distinguir cuidadosamente en él, o mejor en sus obras, dos elementos. El primero, las ideas responsables de Tolstoi en asunto religioso, y el segundo, la vida auténtica del pueblo trasladada por el genial artista a sus novelas.

Si estudiamos la obra religioso-social de Tolstoi, encontraremos un caos luminoso. Caos, porque Tolstoi, como buen ruso, es confuso, ilógico, desordenado y voluble; luminoso, por la magia de su estilo.

Empezará por ser un libertino, más tarde irá profundizando en la vida y los más torturadores interrogantes del más allá inquietarán sin cesar su alma, que gradualmente se aleja del placer y se vuelve a Dios y a Cristo. Se alejará del trato de la alta sociedad, a la cual pertenece y que tanto lo lisonjea y lo adula, para entregarse al trato íntimo del

pueblo desgraciado, profundamente desgraciado de los campos y de los suburbios de Moscú. Dejará por fin, secretamente, a los ochenta y dos años, su casa de Yasnaia Poliana, al despertar la aurora, para vivir una vida pobre de mujik, que esté en consonancia con sus ideas. Le era imposible, según declaró en carta que dejó a su esposa la condesa Sofía Berns, con quien vivía desde 1862, le era imposible vivir por más tiempo en medio del lujo de su aristocrática casa. Esta fuga del gran hombre puso en conmoción a su familia, se hizo lo posible por volverlo a casa, pero sólo se consiguió traer diez días más tarde su cadáver. Después de refugiarse en un monasterio prosiguió su errante camino de mendigo, pero sólo diez días resistió su salud este género de vida. Murió pobre, abandonado, enfermo, solitario, acompañado sólo de su médico y compañero de ideales doctor Makovetski. Era el 20 de noviembre de 1910.

Sus ideas religiosas y morales?—Según el P. S. Tyszkiewicz S. J., (*Moralistae provoslavii Russi - Gre. 1935*), podemos no sintetizar, pues Tolstoi era un hombre ilógico, pero sí resumir sus doctrinas así:

“La razón humana nos dice: la vida es un absurdo. El entendimiento nada puede resolver, permanece siempre en el orden finito, sólo la fe pasa al orden infinito y nos da el verdadero sentido de la vida. La necesidad de la religión es profundísima. La religión no perece con el progreso de la ciencia. La pluralidad de las religiones no les quita su valor, porque en los puntos esenciales todas enseñan lo mismo. La verdadera religión no está en el culto, ni en las leyes, ni en los dogmas. La verdadera religión es la *relación* del hombre a la vida infinita, en la cual se sumerge, relación que lo liga físicamente con la vida infinita y que dirige sus acciones. El que muchos vivan sin esta verdadera religión, proviene de que los sacerdotes y los letrados vuelven odiosa la religión. La pluralidad de las religiones es argumento contra las iglesias, no contra la religión. Todas las iglesias son falsas, la única verdadera es la **religión universal**”.

Tolstoi cada vez más se prendó del Evangelio. Lo propagó cuanto pudo. Lo comentó. Quiso que él fuese el centro de su vida. El dolor inmenso que le causaba la pobreza es la clave de los últimos años de

su vida. En el Evangelio elaboró esta concepción a la verdad profunda. La resume el P. Tyszkiewicz (p. 193). "El fin de la vida es perder su voluntad en la divina. La perfección cristiana no se consigue por la mortificación, sino por la mutua caridad con todos los hombres. El hombre tiene el deber de *despertar* a Dios en sí y en los otros. El fin del hombre es el establecer en todas partes el reino de Dios. El reino de Dios es el amor universal. Si quieres corregir al mundo empieza por tí mismo. La vida social no se mejora con los cambios exteriores sino por la perfecta caridad del corazón. Vivir en los monasterios es *pecado*, porque repugna a la caridad y hace imposible el trato con los hombres. La caridad tiene que ser *social*. Cristo nos lleva a la perfección, no con las leyes sino con la caridad social. La caridad se adquiere renunciando a lo superfluo: tabaco, vino, carnes, comodidades". Esto lo practicaba puntualmente. "El origen de muchos males es la soberbia y el sentido de la desigualdad. Todos son jurídicamente iguales, en los bienes materiales, y en la participación del espíritu de Dios. Castigar es malo". Esta prescripción la aplicaba en sus famosas escuelas. Eran gratuitas, los niños podían salir cuando les parecía y hacer lo que querían, porque el criterio del bien es la libertad. (Espasa, 62). Nosotros, hombres de otra generación, no conocemos ni podemos conocer lo que necesitan los jóvenes. (62,543).

"Es necesario luchar contra el estado, la Iglesia, y la ciencia". Tolstoi se definió así: "Soy anarquista cristiano, y por tanto aborrezco tanto a la autocracia como al comunismo, pues tan despótica es la una como el otro. Sólo hay un libro que puede hacer la felicidad de todos los pueblos: el Evangelio". Brunetier comentó: "Jamás el cristianismo, que es el sostén más firme de la autoridad divina y humana, pudo llamarse anarquista. Hablar de anarquismo cristiano equivale a hablar de un fuego frío, o de una luz tenebrosa". Contra la Iglesia, cualquiera que sea ella — pero se refería en especial a la ortodoxa, que era la que le rodeaba — hizo una fuerte guerra. Así preparó inconscientemente la obra del comunismo perseguidor. Por igual ataca al papismo y al pranoslavismo, porque son *legalistas* e infalibles. Se debe suprimir toda

legislación moral: toda casuística. Basta el sentido del infinito. Por tomar demasiado a la letra las palabras evangélicas elaboró la teoría de la no resistencia al mal, que fue refutada por el vigoroso filósofo ruso Wladimiro Solovieff.

Como se ve, las ideas del inmortal novelista no son muy propias para difundir entre el pueblo: sin embargo, esta era su continua obsesión. De aquí su inagotable trabajo literario.

Pero he dicho que más que las ideas del novelista me importa el retrato verdadero del pueblo que él nos diseña en sus obras.

En "Resurrección" aparece ese profundo sentido religioso del alma rusa.

Otro testigo no menos fidedigno es *Fedor Dostoiewski*, contemporáneo de Tolstoi, pero que no llegó a la longevidad de éste. Nació en 1821, murió en 1881. (Tolstoi: 1828 - 1912).

Sobre la mesa del cuarto de trabajo de Yasnía Poliana, la mañana del 10 de noviembre quedó abierta la obra de Dostoiewski: "Los Hermanos Karamazoff". La misma distinción que hicimos a propósito de Tolstoi vale para Dostoiewski. En efecto, éste es actualmente considerado como "el profeta" de la nueva teología. Su influencia teológica actual es muy grande. Sus doctrinas eclesiológicas no son mejores que las de Tolstoi. En su famosa leyenda del gran inquisidor, incluida en "Los Hermanos Karamazoff", hace notar la incompatibilidad del poder eclesiástico con el verdadero cristianismo. Lo que hoy más se exalta de sus ideas es "la abyección de la obediencia a la jerarquía eclesiástica y el heroísmo de la libertad". D. Th. XIV (1) 365. Con estas ideas sólo se puede llegar—y de hecho está muy en boga entre los teólogos ortodoxos de la inmigración—a la Iglesia joanea, toda misticismo y amor, contrapuesta a la Iglesia de Pedro y Pablo, instituto jurídico ordenado por la fuerza exterior simbolizada en la espada de Pedro.

En todas partes nos da Dostoiewski la idea de la religiosidad, superficial en ideas si se quiere, pero profunda en sentimiento, verdadero motor del alma rusa.

De su afamada novela "El Crimen y el Castigo", tomamos por lo especialmente delicado el siguiente cuadro:

Raskolnikoff, quien ha cometido un doble asesinato por robar a una usurera, está loco por los fantasmas de la imaginación. En una joven desgraciadamente caída por la miseria de la familia, encuentra una noble consoladora. Al conocer su dolorosa historia pensaba: "Sólo le quedan tres caminos: arrojarse al canal, ir a parar al manicomio, o abandonarse a la corrupción, que embrutecerá su espíritu, convirtiendo su corazón en una piedra insensible".

Dando vueltas a estas hipótesis, pregunta a la joven:

—“¿Ruegas mucho a Dios, Sonia?”

“La joven permaneció en silencio; de pie, junto a ella, Raskolnikoff esperaba la respuesta.

—“¿Qué sería de mí sin Dios?—murmuró por fin la joven con fervor, dirigiéndole una furtiva mirada.

“Lo que me imaginaba—pensó Raskolnikoff.

—“¿Pero qué hace Dios por tí?—volvió a preguntarla, deseoso de saber más.

“Sonia lo miró sin despegar los labios, como si no pudiera hablar. Su emoción era visible....

“Sobre la cómoda había un libro. Raskolnikoff lo había notado en las idas y venidas por la habitación. Lo tomó, examinándolo: era el Nuevo Testamento, traducido al ruso. El ejemplar era viejo y estaba encuadernado en cuero....

“De instante en instante todo se tornaba más raro y maravilloso para él en la casa de la muchacha. Se acercó a la luz y comenzó a hojear el libro.

—“¿Dónde está la parte que se refiere a la resurrección de Lázaro?—preguntó de improviso.

“Sonia mantuvo los ojos obstinadamente fijos en el piso, y no contestó.

—“Hazme el favor, Sonia; búscame el pasaje de la resurrección de Lázaro.

“La joven lo miró con el rabillo del ojo.

—“No es ahí.... es en el cuarto Evangelio....

—“Búscamelo tú misma y léemelo, te lo ruego—insistió Raskolnikoff, y, acercando una silla se sentó, acodándose en la mesa, y mirando de soslayo con aspecto sombrío, se dispuso a escuchar.

“Sonia dió un paso adelante con evidente vacilación, mereciéndole poca fe el extraño deseo expresado por Raskolnikoff. Sin embargo, tomó el libro.

—“¿Nunca lo ha leído?—preguntó con voz cada vez más áspera.

—“Hace mucho tiempo, cuando iba a la escuela. Léel!

—“¿No lo oyó en la Iglesia?

—“No.... no voy a la iglesia.

.....

—“Léel!—gritó casi.

“Sonia dudaba aún. Su corazón latía con violencia.

—“¿En qué puede interesarle esto, puesto que no cree?—balbuceó la joven con voz ahogada.

—“Léel, te lo suplico!....

“Sonia abrió el libro, buscando el pasaje. Sus manos temblaban y faltábale la voz. Dos veces trató de comenzar, pero sin poder articular la primera palabra.

“Había una vez un enfermo, Lázaro de Betania.... Muchos judíos habían llegado.... Jesús le dijo a Marta: Yo soy la resurrección y la vida....

“Aunque le costaba trabajo respirar, Sonia leyó distintamente y con energía, cual si hiciera su profesión de fe: Sí, Señor—le dijo ella—creo que eres el Cristo, el hijo de Dios que tenía que llegar a este mundo.... Después de decir esto, gritó con voz fuerte: Lázaro, sál! y el muerto salió. — Sonia leyó estas palabras con entonación triunfante y enérgica, temblorosa, agitada, como si viera la escena con sus propios ojos.

“Muchos de los judíos,.... creyeron en El.

“La joven no leyó más: no hubiera podido. Cerrado el libro, se levantó con presteza.

“El cabo de vela a punto de consumirse en el candelero, alumbraba apenas con luz mortecina en aquella miserable habitación a los dos jóvenes que el azar había reunido para que leyeran juntos el libro eterno!” (“Crimen y Castigo”).

Así interpretaba Dostoiewski el alma del pueblo ruso.

Todo el que ha leído algo ruso conoce la devoción del pueblo a sus iconos. Son la vida de la vida del pueblo. Aún en los momentos más desesperados de su mísera existencia piensan en ellos. Lo podemos ver en Krotkaia, del mismo Dostoiewski. Momentos antes de suicidarse esta infeliz, arrojándose a vista de su marido desde la ventana, la criada, que entró incidentalmente, “observó que el icono, (el famoso icono de Nuestra Señora) no estaba en su lugar”. Krotkaia lo había colocado ante sí sobre la mesa y estaba orando”.

Otro escritor no menos célebre que los anteriores, *Iván Turgenieff*, (1818 - 1883) se distinguió por las descripciones admirables de la vida popular rusa. “Memorias de un Cazador” es su más célebre obra en este sentido. El capítulo VIII de la primera parte está dedicado a supersticiones populares.

Un encantador grupo de cinco muchachos, al caer de la noche, en un claro del bosque donde tienen su cabaña, cuentan sus historias, visiones de aparecidos, espantos etc.

Un ejemplo. Después de narrar Pablo las apariciones del noble Iván Ivanovich al padre Trofimo:

—“Es raro, replicó Kostia (Constantino); creían que sólo se podía ver a los difuntos el sábado roditelskaia.

—“Se puede ver a los muertos a cualquier hora, dijo con seguridad Heuka (Eliás), que era el mejor conocedor de las tradiciones populares. Solamente que el sábado roditelskaia puedes ver a los vivos señalados por la muerte, es decir, a los que han de morir ese año. Para esto no hace falta más que ir después de anochecer a sentarse en la escalinata de piedra de la iglesia y mirar sin moverse, fijamente, siempre recto, en frente. Si haces esto verás pasar al frente de ti a todos aquellos cuyo turno de morir ha llegado. La vieja Uliana, el año pasado, fué a sentarse a la escalinata.

—“Bien, ¿pero vió algo?, preguntó rápidamente Kostia.

—“Cómo no! Primero estuvo mucho rato, mucho, sentada allí sin moverse, mirando, escuchando, sin ver, sin oír a nadie. . . . sólo le parecía que un perro aullaba de manera extraña, como si estuviese en el fondo de una cueva. . . . Por fin un niño pasó por el sendero, lo vió, y siguiéndole cuidadosamente con los ojos, reconoció que era el pequeño de Fedocia.

—“¿El pequeño Iván? ¿El que murió en primavera?

—“El mismo. Al principio no lo reconoció porque caminaba con la cabeza inclinada. . . . pero al fin lo conoció antes que pasara. Poco después pasó lentamente una mujer del pueblo. Ulina la reconoció al punto, quiero decir, se reconoció. Era ella, ella misma, Ulina, la que atravesaba la calle.

—“Qué! ¿Ella misma, la que pasaba y la que veía pasar?, dijo Fedia.

—“Pues sí, ella misma, ¿qué?

—“Bueno, pero ella no ha muerto todavía.

—“Es que todavía no ha terminado el año. Acércate mañana al pueblo y mírala bien: el alma ya no está en el cuerpo.

“Los niños hicieron silencio. Pablo echó una brazada de leña a la hoguera. . . .”. (Memoirs d'un Seigneur Russe).

Semejante a este pueblo es sin duda el provenzal. Recordemos el día de difuntos en “Mireya”. (Mistral).

La religiosidad del pueblo se muestra en las honras fúnebres. Lo podemos ver en Dostoiewsky, “Crimen y Castigo”, o en el mismo Turgenieff, por ejemplo, en “Una desgraciada”:

“ A las once en punto estuve en la casa de la difunta. Había terminado ya el servicio religioso, porque los sacerdotes comenzaron a aparecer en la puerta. . . . En la iglesia se juntó bastante gente. Los cánticos continuaron todavía un rato no muy largo. Me admiró ver que Rach se santiguaba como un verdadero ortodoxo y que en algunos pasajes acompañaba el canto litúrgico. Cuando llegó el momento de despedirse de la muerta, yo le hice una profunda reverencia pero no la be-

sé; en cambio Rach realizó esta terrible ceremonia con gran desenvoltura, y previa una respetuosa inclinación invitó al oficial de la Orden de Estanislao a que lo hiciera. Ultimamente, cogiendo por debajo del brazo a sus chicos, los fue acercando uno tras otro al cadáver. Cuando le tocó la vez a Leonor Karpoona, llenó ésta con su llanto toda la iglesia...”.

LA TERCERA ROMA

Hemos visto al pueblo sencillo, pasemos a los magnates y al alto clero. No nos preocupemos ahora de su vida y costumbres, sino de su sentimiento anti-papal, anti-romano.

G. Marklakoff, sobrino segundo de Tolstoi e hijo del último embajador imperial en París, convertido al catolicismo después de la guerra, estudió en “La Vie Intellectuelle” la Sociología Rusa frente al problema de la unión. Artículo interesante que sintetiza las relaciones entre Rusia, Bizancio y Roma, a través de diez siglos.

La teoría de la “tercera Roma” entró profundamente en el alma rusa. Según ella Roma debía ser la custodia de la verdadera fe, pero habiendo caído los Papas en la herejía, Dios envió los Bárbaros para que la destruyeran. Bizancio entonces llegó a ocupar su lugar convirtiéndose en la segunda Roma. Pero habiéndose unido, firmado la unión con el Papa (1438), Concilio de Florencia, sucumbió de igual modo. Queda sólo Moscú, único guardián de la verdadera fe; por esto vencerá todas las dificultades y permanecerá siempre la capital del cristianismo.

Por pueril que nos parezca esta concepción, pensemos en el factor sentimental de la raza y veremos cómo a fuerza de tener como verdadera esta concepción durante cerca de cinco siglos, ella ha llegado a formar parte integrante de la concepción religiosa rusa.

Pero en las más elevadas capas del pensamiento y entre todo el pueblo ruso, según pretende Marklakoff, es una idea obsesionante la de la ecumenicidad de la fe.

Son de Dostoiewski, en “Los Hermanos Karamazoff”, último libro leído en 1910 por Tolstoi, estos pensamientos:

“No hay para el hombre libre más fuerte ni más torturante cuidado que el de encontrar a Aquel a quien él pueda adorar. Pero el hombre quiere adorar lo que es indiscutible, tan indiscutible que todos de común acuerdo se converjan para adorarlo juntos. La necesidad de comunión en la adoración es el más grave tormento de cada hombre y de toda la humanidad desde el principio de los tiempos. Para satisfacer este deseo, los hombres se han destruído mutuamente, y así será en adelante hasta la consumación de los siglos”.

La conquista de Polonia trajo un cambio en la mentalidad rusa. Hasta ese momento católicos y ortodoxos sólo se conocían en el campo de batalla. La acogida que Catalina II dio a la Compañía de Jesús en el Imperio no dejó de influir mucho en este cambio de la sicología; igual resultado produjo la inmigración francesa recibida por la misma Catalina.

HACIA LA IGLESIA

Entre sus sucesores el problema católico no dejó de suscitarse más o menos vivamente.

Pablo I (1796 - 1801) se hizo sospechoso de haberse hecho católico. Como gran maestro de la Orden de Malta construyó en uno de los Palacios de San Petesburgo una capilla latina que aún existía en la Gran Guerra. Se le atribuye esta frase: “Para Salvar a Rusia de las turbulencias que la amenazan, sería necesario confiar la educación de la juventud a la Compañía de Jesús”.

Alejandro I, su hijo (1801 - 1825), cuya muerte no ha sido aún satisfactoriamente explicada por los historiadores, se hizo según todas las apariencias, católico durante su permanencia en el extranjero. El hermano de éste, Nicolás I, (1825 - 1855) fue personalmente a ver al Papa y sostuvo con él varias conversaciones cuyo tenor no es aún conocido”. (Marklakoff, id. p. 355 - 6).

Así la teoría de la tercera Roma pierde su apoyo oficial, al menos no es la teoría de los clarividentes.

Más aún, en el siglo pasado agitó bastante los espíritus una peregrina teoría: la iglesia rusa no es cismática: ella está, si no *materialmente*, al menos *formalmente* unida a Roma.

Esta teoría fue más o menos favorecida por el P. Gagarin, Pitzipios, Van Calven y otros. (D. A. D. IV c. 1375, nota, 2 id.). El Propio Lacordaire llegó a escribir, haciéndose eco del ruso Kireievskii: "Rusia es católica a su manera (*a son insu*), no es ni ha sido jamás cismática de su propia voluntad (*de son gré*) como lo ha sido la Iglesia Oriental".

Mejor camino ha tomado el genial *Wladimiro Solovieff*, con su estilo íntimo y persuasivo, su amor apasionado a su pueblo y su acercamiento a Roma después de ser la esperanza de sus correligionarios. He aquí su confesión: "Como miembro de la verdadera y venerable Iglesia ortodoxa oriental o greco-rusa, que no habla por medio de un sínodo anticanónico, ni por la boca de los empleados del poder secular, sino por la voz de sus grandes Padres y Doctores, reconozco como juez supremo en materias religiosas a aquel que fue reconocido como tal por San Ireneo, San Dionisio el Grande, San Atanasio el Grande, San Juan Crisóstomo, San Cirilo, San Flaviano, el bienaventurado Teodoro, San Maximino el Confesor, San Teodoro el Estudita, San Ignacio etc. . . . a saber, al Apóstol Pedro, que vive en sus sucesores y que no ha oído en vano las palabras del señor: "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Confirma a tus hermanos. Apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos". (Rusia y la Iglesia Universal, Paris, 1889, p. LXVI - 3 D A D 11 c. 389).

Cuán diversamente había escrito dos siglos antes el afamado teólogo ruso Prokopovic:

"Con frecuencia tuercen el sentido verdadero de los textos, dice. Por ejemplo, este texto del Señor: "Ego oravi pro te ut non deficiat fides tua". (Oré por ti para que no desfallezca tu fe), fue dicho a Pedro, en cuanto tal persona *individual*, pero los romanistas lo tuercen, aplicándolo a un pontifice, deduciendo de ahí que el Papa no puede, aunque quiera, equivocarse en los artículos de la fe". (D. Th. C. Russie Gordillo, XIV, 351).

Estos dos grandes pensadores rusos encabezan dos tendencias: la que busca la teología en las fuentes primitivas y la que se inspira en los prejuicios de los autores griegos y protestantes. En efecto, la biblioteca del erudito teólogo escaseaba de autores católicos y abundaba mucho en textos luteranos, calvinistas y anglicanos.

Una tercera corriente se originó con la introducción de la filosofía alemana en el siglo pasado. A pesar de las protestas de los superiores jerárquicos y del gobierno, el idealismo Kantiano se propagó en Rusia de manera alarmante.

Representante el más autorizado de esta corriente es Khomjakoff, quien define así la Iglesia verdadera de Cristo: "Un organismo de verdad y de amor, o mejor, la verdad y el amor como organismo; la Iglesia en el sentido pleno de la palabra, no es un ser colectivo o abstracto; ella es el Espíritu de Dios que se conoce a sí mismo; la Iglesia es la unidad en el amor y en la libertad".

Solovieff había empezado por ser un partidario entusiasta de Khomjakoff; con su definida orientación hacia Roma, se constituyó en el más fuerte de sus adversarios.

La conversión al catolicismo de Solovieff, el mayor pensador ruso, no dejó de atraer hacia la Roma eterna, tan valientemente defendida por él, a otros pensadores rusos. Estos, convertidos antes del año 1905 en que se dio la libertad religiosa, tenían de ley ordinaria que expandirse.

Dos ricos aristócratas rusos, el príncipe Gagarine y Bibikoff, se establecieron en Francia. En la Rue de Sevres fundaron una famosa biblioteca eslava y a su lado dieron principio a la publicación de "Études". Se habían hecho jesuitas.

Las tragedias íntimas de las conversiones eran terribles. Marklakoff cuenta de un convertido a quien su padre maldijo. El se hizo sacerdote católico y su padre en el lecho de muerte renovó la maldición.

Desde la revolución comunista del 17, las cosas han cambiado mucho. El dolor ha hecho profundizar a muchos en su fe. Un profundo conocedor de las actuales circunstancias rusas, pasado de la extrema comunista a la extrema cristiana, *Nicolás Berdiaeff*, dice:

“En nuestra iglesia ortodoxa se está efectuando, en este momento, una selección de los *mejores*, de los que son más capaces de sacrificio, de los más fieles a Cristo, y una defección de los que no eran ortodoxos más que en la forma, por costumbre o exteriormente, sin comprender el espíritu de su fe y a lo que ésta les obligaba. Diríase que ahora termina la época de la confusión del cristianismo con el paganismo y que comienza una era nueva de un cristianismo purificado. El cristianismo se desnaturalizó por el hecho de haber sido la religión dominante una religión de Estado, y por haber sido tentada la Iglesia por la espada de los Césares que se valieron de ella contra los que no profesaban la misma fe de sus gobernantes, y entonces para muchas conciencias el cristianismo dejó de ser la religión de la Cruz. . . . Pero han llegado los tiempos en que el cristianismo volverá a ser perseguido y se le exigirá al cristiano un heroísmo más ardiente y más conciencia en la confesión de su fe. Han llegado los tiempos en que los cristianos dejarán de ser obstáculo en el camino del cristianismo”. (Dignidad del Cristianismo e indignidad de los cristianos).

Sobre la persecución ya se tienen muchos datos y por eso no insisto ahora. Más bien veamos algo de las actuales circunstancias. Muchísimos de los rusos intelectuales han emigrado. En París hay una Universidad eslava. Muchos tienden hacia el modernismo, otros hacia la tradición nacional. Entre éstos se fundó el Movimiento Cristiano Nacional Ruso, de que hablé al principio, o sea la *Renovación Rusa*. Es un fuerte movimiento de ideas. De su manifiesto entresacamos algunos párrafos:

“Tenemos la convicción de que para vencer una ola de tanto fondo como el comunismo, que se inspira en una filosofía totalitaria, en una doctrina universal, es necesario oponerle una doctrina igualmente universal.

“Ahora bien: la única doctrina diametralmente opuesta al bolchevismo ateo, es la doctrina cristiana.

“La doctrina cristiana debe, pues, ser reafirmada en Rusia, porque según lo ha demostrado claramente la experiencia marxista de Lenin y Stalin, fuera de ella no hay salvación, no solamente desde el punto de vista moral, sino también desde el punto de vista puramente material”.

La base, pues, de este movimiento, es netamente religiosa. ¿Será posible que después de 25 años de comunismo esta voz religiosa, cristiana, encuentre eco en la multitud? Este es el problema.

En un censo del 37 se demostró que a pesar de la presión terrorista gubernamental, el 40 por ciento de la población se *declaró* cristiana. Un periódico ruso anticatólico, “El Antirreligioso”, escribía en 1938: “No es raro que el número de creyentes en los pueblos alcance al 50 o 70 por ciento de la población”.

Y “Pravda”, del mismo año 1938:

“Se encuentran casos de personas que después de haber roto con la religión vuelven ahora a tomar parte en las ceremonias religiosas”. “Es un hecho que aún parte de los jóvenes trabajadores de los pueblos es presa de los prejuicios religiosos. En las circunscripciones más cercanas a la capital no sólo se celebran las grandes fiestas religiosas, sino aun las otras”.

Y “El Antirreligioso” afirma entre otras cosas consoladoras para los creyentes: “En ciertos pueblos, casi todas las casas conservan sus iconos y los ritos religiosos son practicados por la mayoría de la población”. “En Efremosk, perteneciente a Moscú, todos los habitantes, excepción hecha de cinco o seis familias, bautizan sus hijos”.

Es claro que no compartimos ni aprobamos, ni desde el punto de vista dogmático, ni desde el histórico, todo lo que “Renovación Rusa” asegura. Así, por ejemplo, nos parece inexacto el afirmar que el carácter distintivo del cristianismo ruso ha sido la *tolerancia*. Esta afirmación no resiste el análisis. Sin embargo, admiramos el movimiento. El Congreso de Rives aprobó el *Credo* del Movimiento. Consta de tres partes. La fe; La Patria; La familia. Interesarán algunos de sus artículos:

“El Estado debe buscar el bienestar de todo el pueblo. Para esto se debe fundar en el derecho, la justicia, la caridad, el respeto hacia el individuo, la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley. Las reglas de una moral superior fluyen de la enseñanza cristiana. Por esto debe considerarse como un Estado de inspiración cristiana, que pone su fuerza en la fe de Dios. Tendrá la obligación de reprimir el mal”.

Respecto a las relaciones de la Iglesia y el Estado se cambia radicalmente el proceder de los Zares:

“En el Estado de inspiración cristiana se deberá aplicar el precepto evangélico: Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Es decir, que la inmixción de la Iglesia en los negocios del Estado, o la del Estado en los de la Iglesia, es inadmisibles”.

“La Iglesia, sin embargo, considerada como la custodia de la verdad divina aplicada a los hombres, se deberá constituir en inspiradora del orden social. A este fin ella tendrá el derecho y el deber de emitir sus consejos y aun sus admoniciones públicas en todos los problemas que se refieran al aspecto espiritual o moral de la vida nacional”.

Sus ideales patrios son purísimos:

“Rusia tiene el deber de permanecer fiel a Dios y a sus tradiciones históricas. . . .; ella debe ser equitativa con todos sin excepción de raza, origen o *confesión*. Sus magistrados sacarán de la fe las fuerzas que son necesarias para ejercer el poder con firmeza y para luchar contra el mal sin remisión”.

Y respecto a la familia:

“Sacará su fuerza del asiduo trabajo de sus miembros, no menos que del amor mutuo que los tenga unidos. La familia rusa considerará como su primer deber preparar generaciones fieles a Dios y a la Patria”.

¿Qué entiende el Movimiento de Renovación Rusa por Iglesia tan traída y llevada en su Credo y sus escritos? Es claro que esta palabra se refiere directamente a la Iglesia Ortodoxa Rusa, pero sus programas dicen: “Por la palabra *Iglesia* se entiende el grupo de religiones oficialmente admitidas”.

En el destierro, en medio de las privaciones, prepararon Lenin y sus amigos en el trabajo y el silencio su asalto bolchevista; así, Renovación Rusa, en medio del dolor sin comparación mayor, de los tiempos presentes, prepara el gobierno cristiano y nacionalista que reemplace el régimen ateo e internacional del Soviet.

¿Lo logrará? Sólo Dios puede leer en libro del Futuro.

Si de este movimiento político-religioso pasamos al campo puramente teológico, encontramos gran desconcierto. Los autores que gozan de más fama y que más influyen son Khomjakoff, Dostoiewski y Solovieff. La última síntesis de éste: *Roma - Amor!*, no es aún comprendida (D. Th. XIV, 3661), y sin embargo esto es lo que hace falta a los rusos cismáticos u ortodoxos: *Roma - Amor!*

Este ambiente de caridad de parte de Roma, es decir, de los católicos, es lo que más falta hace para preparar el camino de la unión.

Terminemos con esta hermosa y patética cita de *Marklakoff*, el noble convertido:

“El hecho de que el Patriarca de Occidente sea al mismo tiempo *Doctor Infalible* en materia de fe, constituye un privilegio, no un mérito de los cristianos de occidente. Este privilegio confiere derechos, pero también impone deberes. (*Deber de caridad*. Cita a San Pablo, 1. Cor., 1-3: “Si linguís hominum loquar. . .”).

Es necesario que la caridad del jefe sea seguida por la caridad de las masas. Si los católicos no crean al rededor del apostolado ruso una atmósfera de caridad, llegará un día en que el historiador catalogue las actuales tentativas de unión bajo el título de las que han fracasado. Pero si los rusos sienten esta caridad espontánea, vibrante y comunicativa de que es capaz el corazón de los verdaderos cristianos, todos sus prejuicios desaparecerán, todas las dificultades serán vencidas, y todos nosotros tendremos la dicha de asistir al restablecimiento de la *Unión Cristiana*.

Esta idea de Marklakoff es precisamente la de Pío XI.

Tres años antes de que Marklakoff expusiera estas ideas, ya había escrito el R. P. Wladimiro Ledockowsky:

“Está íntimamente convencido el Sumo Pontífice que la unión de los Orientales con la Iglesia verdadera de Cristo no se llevará a cabo si los católicos de todo el mundo, instruidos en el *genuino* conocimiento del Oriente Cristiano e inflamados en un amor sincero hacia los Orientales, no lo obtienen de Dios como una gracia con sus oraciones y sacrificios”. (Carta del 6 de abril, 1935. AR. SJ. p. 137, año 1935).

Bogotá, Pontificia Univ. Javeriana, 1941.

(Especial para “UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVARIANA”).

